



Pleno de Constitución de la Corporación

DISCURSO DE FRANCISCO DE LA TORRE, ALCALDE DE MÁLAGA

Málaga, sábado 11 de junio de 2011

Saludos de protocolo

Saludo también, y felicito muy cordialmente, a todos los compañeros y compañeras de esta Corporación que hoy constituimos. Se esté en la tarea de gobierno o en la de control y supervisión de la misma, todos hemos sido elegidos por nuestros conciudadanos, y todos somos fundamentales en el ejercicio responsable de la administración pública.

Un buen número de entre ustedes vive hoy por primera vez este acto solemne y lo convertirán en un recuerdo imborrable. Quiero dar a todos una franca bienvenida a esta nueva etapa en el ámbito en que más intensa, directa y humanamente se vive la importancia de lo público: el ámbito municipal, allí donde mejor se percibe la repercusión de nuestro trabajo en los ciudadanos y ciudadanas.

En este sentido, permítanme que dé las gracias a los malagueños y malagueñas que han participado con el libre ejercicio de su voto en las recientes elecciones. Y que lo han hecho con un significativo aumento en la participación: más del cinco por ciento en relación a las municipales de 2007. Gracias a todos, con independencia de su opción en las urnas, y de un modo muy especial a los más de ciento veintitrés mil que han apoyado la candidatura del Partido Popular (y es el momento de agradecer el esfuerzo de todo el equipo de gobierno saliente y todo el personal de la organización municipal: funcionarios y empleados públicos profesionales ejemplares y entregados que han puesto lo mejor de si mismos en su trabajo).

Que los votantes nos han reiterado, incluso incrementado, su confianza es una realidad incontestable. Pero también lo es que vivimos un momento crítico y crucial en relación a la percepción y los sentimientos que los ciudadanos tienen respecto a la política y sus representantes.

Hace cuatro años, en un acto como éste, declaré que debíamos "enfrentarnos a la realidad de un alejamiento mayoritario, o importante al menos, de la ciudadanía respecto a la práctica política". Pues bien, de la brecha entonces existente entre políticos y ciudadanos hemos pasado, con la indeseable ayuda de la crisis económica, a un malestar de hecho. Un malestar expresado en movimientos y tomas de postura muy variados, todos dignos de atención; un malestar que todos los políticos y todos los partidos debemos atender, entender y resolver.



La democracia real en la que afortunadamente vivimos es un sistema por supuesto perfectible, nada es perpetuo e inalterable. Pero nos ha costado mucho esfuerzo y sufrimiento alcanzar un sistema político maduro y perfectamente equiparable al de otras democracias avanzadas. No podemos lanzar por la borda todo lo logrado hasta ahora. Si nuestra democracia se basa en la representación, y los partidos políticos son un elemento fundamental de la misma, no es menos cierto que la savia del sistema es la participación activa, madura y consciente de los ciudadanos. La tarea que tenemos por delante, pues, es la de mejorar, ampliar y ensanchar esos cauces de representación y de participación. No para tener una democracia real, que ya la tenemos, sino para que nuestra democracia real avance, madure y se perfeccione.

La confianza entre personas, en este caso entre ciudadanos y representantes, es una relación recíproca, de doble dirección, una suerte de contrato no escrito. Aquí no hay cheques en blanco. Y este contrato, no por no escrito menos vinculante, cobra una relevancia y significación especiales en nuestro momento social y político. Desde ese contrato hemos de entender qué quieren los ciudadanos y cómo ha de ser la relación entre las administraciones públicas y aquellos a los que éstas han de servir.

Ese contrato de confianza entre electores y elegidos debe hacer que nosotros, los que hoy constituimos esta nueva Corporación, asumamos varias exigencias concretas, puestas de manifiesto en los últimos tiempos y muy especialmente durante la reciente campaña electoral. Nuestra tarea en los próximos cuatro años ha de pivotar en torno a estas exigencias.

1. En primer lugar, los malagueños nos exigen, y esperan de nosotros, EFICACIA. Una administración pública debe ser siempre eficaz puesto que gestiona el dinero de todos, pero lo ha de ser más aún en época de crisis y dificultades económicas como la que vivimos. Cuando los recursos son escasos y miles de familias sufren una situación muy difícil, en ocasiones lamentablemente insostenible, la eficacia es una obligación ineludible.

No se trata de hacer menos, de prestar menos servicios. Muy al contrario: se trata de hacer más con menos, de prestar los mismos, o incluso más y mejores servicios, con menos recursos. Y no es imposible. Para conseguirlo, el Ayuntamiento de Málaga como anuncié hace pocos días va a dotarse de una estructura más concentrada y ágil, con menos Áreas de gobierno, con la unificación positiva de organismos y servicios, para dar una mejor y más rápida respuesta a las necesidades de los malagueños y malagueñas. Y lo estamos poniendo ya en marcha con imaginación y optimizando al máximo los recursos.

La discusión no reside en si un servicio municipal debe ser prestado con recursos humanos y técnicos propios o mediante concesión total o parcial al sector privado. Como recientemente recordaban Cantalapiedra y Herce en un diario nacional, “la administración es siempre la dueña del proyecto” y la discusión ha de ser cómo prestar el servicio mejor y con un menor coste.



2. En segundo lugar, los malagueños nos exigen, y esperan de nosotros, AUSTERIDAD. Se trata ciertamente de un pilar básico en una Administración eficaz, pero además es una exigencia ética y una práctica de obligado cumplimiento. Austeridad y eficacia están estrechamente vinculadas, y en ambas exigencias este Ayuntamiento ha avanzado sensiblemente en los últimos cuatro años.

El Partido Popular ha presentado recientemente una serie de iniciativas en este sentido y en la mayor parte de ellas ya estamos trabajando y vamos a seguir haciéndolo durante este nuevo mandato. La concentración de áreas y organismos se unirá a una disminución en los altos cargos y puestos de libre disposición. Esta última medida tendrá una doble dimensión, ya que además de la disminución en el número pretendemos incrementar el porcentaje de esos cargos cubierto por funcionarios municipales.

3. En tercer lugar, los malagueños nos exigen, y esperan de nosotros, EJEMPLARIDAD y TRANSPARENCIA. Los cargos públicos, electos o designados, debemos dar ejemplo de moderación, de esfuerzo, de trabajo constante, de escrupuloso respeto a las normas escritas y no escritas. Al servicio público se viene para atender y ocuparse en exclusiva del interés general, no de los intereses personales. Se viene a trabajar, no a buscar el aplauso: el único reconocimiento social admisible es el que se derive de un trabajo bien hecho.

En contra de lo expresado por algunas opiniones en los últimos tiempos, el Ayuntamiento de Málaga es verdaderamente ejemplar en esta materia. En materia de contratación, mediante el aumento voluntario de las exigencias de las normativas nacionales. Y en lo que a información se refiere, con el acceso mediante la web municipal a estructura, funcionamiento, niveles salariales y un largo número de datos públicos.

Una muestra de este esfuerzo es la inclusión de nuestra ciudad entre las 40 administraciones territoriales de ocho países comunitarios que seguirán un proceso que les conducirá a recibir el Sello Europeo de Excelencia de la Administración Local, dentro de la Estrategia para la Innovación y la Buena Gobernanza adoptada en marzo de 2008 por el Consejo de Europa. Málaga es la única entre las grandes ciudades españolas incluida en ese exigente listado.

Pero aunque hayamos hecho mucho, no nos basta. Hay que seguir ahondando en el control de las acciones de gobierno. En el seno de la propia institución, con la creación de una Comisión de Contratación y con un mayor protagonismo e importancia de todas las demás Comisiones. Pero también desde el exterior, facilitando a los ciudadanos el seguimiento de ese control de manera individual. Estamos en la época de las comunicaciones instantáneas, por lo que vamos a estudiar el seguimiento de esas comisiones mediante Internet y los sistemas de comunicación municipales. Hace tiempo que esto es una realidad en el Parlamento de la Nación y no hay motivo para no ofrecer en Málaga esta posibilidad de seguimiento de la actividad municipal.



Otra exigencia ineludible es la renuncia a mejores condiciones cuando el conjunto de los ciudadanos está sufriendo una situación económica difícil. Además de avanzar más en la reducción de los gastos menos necesarios, como se hizo con los coches oficiales, seguiremos aplicando medidas de congelación y rebaja de salarios en los altos cargos municipales. Por lo que se refiere a los gerentes de instituciones y empresas, sus contratos serán reajustados a la baja en lo económico.

Todos los concejales de esta Corporación, y muy especialmente los del equipo de gobierno, debemos ser más austeros, más ejemplares y más entregados a nuestra tarea de lo que nos demanden nuestros ciudadanos. Y debemos ser también cercanos. Accesibles, por supuesto, pero además cercanos. Conocer a nuestros vecinos en calles, plazas, edificios y autobuses, es la única forma de entender y atender con eficacia sus necesidades, las de sus distritos y barriadas.

Por ello, los concejales de distrito serán pieza clave de esta administración, con dedicación específica y absoluta a esa tarea. Y por ello vamos a abordar cambios en la actual estructura de los distritos, siempre con la voluntad y el objetivo de conseguir la Administración más cercana posible a los ciudadanos. Este concepto de proximidad no es ni menor ni caprichoso, sino también una exigencia de los malagueños.

En los años de gobierno municipal del Partido Popular hemos ido ampliando las competencias y dotaciones en los distritos y profundizado en el sistema de representación y participación. Desde los planes de choque de limpieza a las actuaciones de mejora de infraestructuras y alumbrado, todo el tejido de cada uno de los diez distritos de la ciudad ha sido escenario de la actividad municipal. Y, junto a ello, las dotaciones sociales, culturales, etc... Más de noventa centros comunitarios así lo atestiguan, sin mencionar el gran esfuerzo en dotaciones deportivas.

Construir ciudad es desarrollar, dinamizar y hacer más habitables todos y cada uno de los distritos y barriadas de Málaga. Por eso abordaremos el rediseño de la división municipal en distritos, con la creación del distrito número once, que quiere dar respuesta, ágil y eficaz, al crecimiento de la ciudad en la zona de Teatinos.

Es curioso que en la opinión de algunos comentaristas, e incluso en el discurso político habitual, se considere la función de los concejales de distrito como menor. En el gobierno municipal que hoy inicia su andadura la realidad será bien distinta. Sin desmerecer, por supuesto, la tarea de los delegados de las distintas áreas, una tarea básicamente gestora, los verdaderos protagonistas del quehacer social, político y administrativo de Málaga durante los cuatro próximos años serán los concejales de distrito. Y a todos ellos se les pedirá que mantengan una interlocución diaria y directa con sus representados, con los habitantes de cada uno de esos distritos. Queremos dar ejemplo claro de



esa Administración más próxima y cercana que deseamos, objetivo último de la auténtica descentralización administrativa.

Porque seguiremos trabajando incansablemente por una segunda descentralización todavía pendiente, que dote de recursos a los Ayuntamientos para la prestación de unos servicios que, por proximidad, asumimos pero que, por competencias y recursos no transferidos, no nos corresponden. Durante once años he insistido en esta necesidad en tantos foros como he estado presente y de manera especial en el seno de la FEMP y de la FAMP, con independencia de qué partido tuviera mayoría en sus órganos de gobierno.

Esta reclamación continuará siendo una de las prioridades de mi agenda, siguiendo siempre el espíritu y la doctrina de la Unión Europea, cuya construcción se ha basado en el principio de subsidiariedad, que prioriza la acción de la administración más cercana. Y seguiremos batallando también por conseguir de las otras administraciones públicas el respeto y el apoyo que Málaga merece.

En los últimos años se ha argumentado que esa reclamación constante, respaldada y compartida por malagueños y malagueñas, era un arma de confrontación, de partido. Nada más lejos de la realidad. Se ha tratado siempre de pedir lo justo y de defender los intereses de nuestra ciudad, con colaboración y con lealtad institucional, pero también con absoluta firmeza. Y ya les anuncio que los posibles, y si me lo permiten probables y deseables, cambios de gobierno en las administraciones nacional y autonómica no influirán lo más mínimo en esta posición. Una posición firme y convencida en defensa de Málaga y los malagueños.

La situación de crisis que nos envuelve influye e influirá en la disponibilidad de fondos para ejecutar inversiones públicas y un número importante de las que vamos a acometer necesitan de una financiación compartida. No podemos pedir lo imposible (salvo como arma de presente para alcanzar lo necesario), pero sí pediremos que no se sigan devolviendo fondos europeos, nacionales y autonómicos que se asignan interesadamente a otras acciones y ciudades sin que los proyectos que son necesarios en Málaga se realicen. Los ejemplos desgraciadamente abundan

Asumir estos requerimientos ciudadanos, estas exigencias éticas y estas necesidades económicas serán las claves básicas para responder a las necesidades de Málaga. Todo ello forma parte de la respuesta, pero no nos da, por sí solo, la respuesta. Pese a las dificultades económicas y la crisis de empleo en la que vivimos, no comparto las visiones pesimistas que algunos han expresado para los próximos cuatro años.

Málaga está viva y goza de buena salud y lo ha demostrado de muchas maneras en los últimos años. De cara al futuro próximo sólo necesita dedicación y esfuerzo, además de sentido común, para apostar por los segmentos y actividades que nos otorgan mayores y mejores expectativas.



No es el momento de hacer grandes promesas, sino de continuar dotando a la ciudad de las herramientas necesarias para avanzar económica y socialmente. Es decir, para crear empleo y bienestar. Y la única forma de crear empleo de manera significativa no es hacerlo directamente a través de las administraciones (que han de reducir el déficit público total y van a disponer, pues, de menos recursos) sino ayudando a que los emprendedores, sean locales o foráneos, inviertan en la ciudad y puedan ser generadores de empleo. Hace apenas dos semanas teníamos datos muy reveladores: el conjunto de las administraciones españolas no ha hecho más que aumentar el número de funcionarios en los últimos años sin que ello haya servido ni siquiera parcialmente para mantener el conjunto del mercado laboral.

También en este campo hemos trabajado intensamente en las últimas legislaturas mediante una doble política: un sistema ágil y eficaz de pago a proveedores, imprescindible para mantener sus puestos de trabajo, y un esquema de ayudas fiscales a la creación de empleo.

Aunque estamos muy satisfechos de nuestra política de pagos, vamos a analizar todos los procedimientos relacionados con contratación y pagos para intentar reducir aún más el tiempo de su tramitación. Estamos poniendo en servicio nuevos sistemas informáticos en las unidades municipales de Compras y Contratación y vamos a analizar todos nuestros sistemas de trabajo. Y todo ello, con un objetivo común: mayor eficacia y rentabilidad en el gasto público y mayor eficacia y diligencia en los pagos.

En una situación de grave crisis, en la que muchas empresas y organismos no atienden a sus obligaciones, ésta es, además, la verdadera medida de la salud financiera. Se habla mucho, y con poco rigor en ocasiones, de deuda, en cifras absolutas y comparadas, pero se omite que la capacidad de endeudamiento de una administración, como la de una familia, viene dada por su capacidad para atender los compromisos contraídos. Y nos tendríamos que felicitar de poder afirmar que el Ayuntamiento de Málaga paga puntualmente a sus empleados, a sus proveedores, a la Seguridad Social, a la Hacienda Pública y a los bancos y cajas con los que mantiene créditos.

Además de las políticas de ayuda al empleo antes mencionadas, mediante el IMFE y PROMALAGA, hemos mantenido y aumentado las acciones de ayuda, fomento y creación de empleos y empresas. Como han sido muy analizadas durante los últimos meses, les ahorraré a ustedes el listado de cifras en este campo, pero puedo afirmar que constituyen un legítimo orgullo.

Toda esta actividad será mantenida y mejorada en los cuatro próximos años y se verá reforzada con otra línea de actuación prioritaria: la creación de suelo productivo. La complicada –y a veces retardada, no por nuestra voluntad– negociación del nuevo Plan General ha retrasado esta apuesta del Ayuntamiento de Málaga, que se verá concretada de inmediato. Podremos



ahora, por fin, impulsar la ampliación de Mercamálaga y atender proyectos logísticos en la zona de Trévez y Buenavista.

Y ya que he hablado de suelos y del PGOU, también les anuncio la voluntad y el compromiso de seguir desarrollando, construyendo y entregando viviendas de protección pública. Esta es una necesidad básica para todos los malagueños, y muy especialmente para los jóvenes, en cuya atención y respuesta, por desgracia, caminamos casi en solitario sin ser nuestra competencia. Vamos a afrontar como reto la cifra de 2.200 nuevas viviendas, de las que una amplia mayoría se ofertarán en alquiler o alquiler con opción a compra. Tanto la situación laboral como la financiera imponen este criterio y vamos, por lo tanto, a priorizarlo.

Todas las políticas municipales relacionadas con el empleo, así como el conjunto de lo que comúnmente llamamos políticas sociales, van a mantener como mínimo los niveles presupuestarios actuales. Digo muy conscientemente "como mínimo" porque tenemos la voluntad de aumentar estas partidas en cuanto sea posible. Pero quiero repetirlo con un lenguaje muy claro: no habrá ni un euro menos para gasto social y fomento del empleo. Ni un euro menos.

En los meses últimos se han vuelto a oír argumentos y eslóganes no ya antiguos, sino gastados y aburridos. Afortunadamente ya no engañan a nadie y el electorado los ha dejado de lado olímpicamente. La realidad es implacable: las administraciones eficaces aumentan la inversión social y protegen y mejoran el estado del bienestar, sean del partido que sean; y las ineficaces lo recortan y destruyen, sean del partido que sean.

Para este gobierno municipal ese esfuerzo ha sido, es y será prioritario en la ordenación del gasto y la inversión públicos. ¿Hay contradicción con la austeridad ya postulada? No, en absoluto. Estas políticas deben mantener y mantendrán sus esfuerzos y compromisos y se disminuirán los gastos que sean necesarios para lograr ese objetivo.

Esta firme decisión no equivale en absoluto a cuatro años de atonía municipal. No me agrada el pesimismo. Rechazo el pesimismo. Es cierto que la situación es difícil y que tardaremos en recuperar la actividad económica, lo que supone inexorablemente menos ingresos municipales. Pero como ya he dicho antes, el desafío será hacer más con menos, porque mantendremos además nuestra política de moderación fiscal.

La búsqueda de inversión privada y la atracción de nuevas empresas para nuestra ciudad es parte de la actividad constante de los últimos años y lo seguirá siendo en los próximos. No se trata tanto de inventar nuevas actividades como de profundizar en las fortalezas de Málaga, de posicionar la marca Málaga, ya claramente establecida en sectores como la cultura y el turismo, la innovación, la sostenibilidad, la inclusión social, la accesibilidad... y lo haremos sobre tres campos básicos: el tecnológico, el medioambiental y el ya mencionado de desarrollo de suelo productivo.



En el primer caso, la apuesta por nuestro formidable Parque Tecnológico y el impulso de sus actividades conexas. Además de abrir dos nuevas y especializadas incubadoras en el Parque Tecnológico, mantendremos las actividades de promoción exterior, con el Club Málaga Valley como una de sus herramientas más potentes. Y de telón de fondo y como palanca potentísima, la Universidad, nuestra queridísima Universidad, en cuya excelencia tenemos puestas tantas esperanzas.

Estamos trabajando en varias oportunidades de inversión concretas, con especial atención al campo de la creación digital y las industrias culturales. La importancia de estas últimas es enorme, pues ya en 2009 estaban censadas más de nueve mil en toda Andalucía, con unos setenta mil empleos, y de ellos el 23% en nuestra provincia. Junto con otras inversiones complementarias, ya les anuncio que una de las primeras acciones de gobierno será el impulso de las obras en el edificio Astoria-Victoria para la instalación de un conjunto de acciones de educación, creación y desarrollo en el campo de la música y las artes escénicas.

La actividad municipal intentará disipar con la mayor diligencia posible cualquier sombra de pesimismo también en el campo medioambiental. Así, demostraremos el error de los que afirman que el Plan Guadalmedina permanecerá en un limbo inconcreto. Nada de eso. Desde luego se redactará el proyecto definitivo en este mandato y no renunciamos a que se inicien también las obras, al menos en un primer tramo. Y el Ayuntamiento impulsará también la utilización de los espacios verdes de Campamento Benítez y Arraijantal (siempre y cuando las otras administraciones implicadas aclaren sus ideas al respecto que, en ningún caso, pueden pasar por imponerles a los malagueños costes o exigencias injustificables).

La otra gran apuesta en lo que a sostenibilidad se refiere será el impulso del transporte eléctrico público y privado. El proyecto Smart City y el acuerdo firmado con el gobierno japonés son las herramientas iniciales de un escenario más ambicioso, en el que Málaga será referente nacional e internacional en la aplicación de estas tecnologías en la vida diaria. Tanto la flota de vehículos municipales como la deseable conversión paulatina de los taxis de nuestra ciudad serán pasos intermedios de ese escenario final.

En cuanto al desarrollo de suelo productivo, y en conexión directa con la sostenibilidad, otro de los grandes proyectos urbanos que tomará cuerpo en esta legislatura será la transformación y aprovechamiento de los suelos de Repsol. El proyecto permitirá la generación de un gran parque (más de 80.000 metros cuadrados), además de suelo productivo de calidad. Todos ustedes saben que este desarrollo se ha visto retrasado por la crisis económica y la lenta tramitación del Plan General, pero tenemos datos más que suficientes para afirmar que puede iniciarse durante el mandato que hoy comienza.



En lo que a movilidad se refiere, las dos acciones básicas serán el bulevar sobre el soterramiento y la finalización del Paseo Marítimo de Poniente. En el primer caso, se trata de una obra que financia únicamente el Ayuntamiento, tras el compromiso de la Junta de acometer en solitario la remodelación de Carretera de Cádiz. La adjudicación del primer tramo está a punto de realizarse y durante este mandato se realizarán al menos el primero y segundo de los tres tramos previstos. La finalización del Paseo Marítimo de Poniente, por el contrario, depende de la Administración Central, pero continuaremos impulsando la redacción del proyecto y la ejecución de las obras y dialogando para hacerlo posible.

No podemos olvidar, para concluir esta refutación del pesimismo que algunos parecen alentar, la otra doble y exitosa apuesta de este gobierno municipal. Me refiero a la cultura y el turismo, en los que la acción del Ayuntamiento ha sido muy importante en todos los casos y decisiva en no pocos.

El avance conseguido en las grandes dotaciones culturales ha sido enorme, con el Museo Thyssen-Málaga como último broche, rematado con la reciente firma de la cesión de los fondos que constituyen su colección permanente. No renunciamos a continuar esta política y, junto a otras actuaciones menores, los esfuerzos en este campo estarán centrados en las obras del Auditorio, que deben comenzar en no demasiado tiempo. La importancia de esta dotación es doble: desde el punto de vista de la utilización escénica y como sede permanente de la Orquesta, con unas magníficas instalaciones.

En este campo, como en el tecnológico y en otros muchos, hace ya tiempo que insisto en la necesidad y conveniencia de atraer talento, de hacer de Málaga un lugar cuyos atractivos inviten a instalarse aquí a creadores, innovadores y todo tipo de especialistas. Pero no menos importante es la tarea de generar talento propio. Todos saben que los Ayuntamientos apenas tenemos competencia ni cometido alguno en el campo de la educación, pero aún así ocupa un lugar destacado en nuestro listado de prioridades y preocupaciones. Soportamos índices alarmantes de fracaso escolar, con un porcentaje que alcanza el 36% en nuestra provincia. De ahí la novedad de incluir un área específica de Educación, para seguir colaborando con la administración autonómica y cuidando de la mejora en las actividades de nuestros centros de enseñanza en todos los niveles, desde las guarderías hasta la Universidad.

Málaga es también la casa de todos y lugar de encuentro de pueblos y culturas a lo largo de toda su historia. Hoy conviven con nosotros más de 50.000 personas de 140 países diferentes, acogidos e integrados con normalidad. Sin embargo, es preciso mejorar el proceso de acogida y de integración de los “nuevos malagueños” que llegan a nuestra ciudad y contribuir, además, a la creación de un clima de opinión favorable hacia una convivencia intercultural, respetuosa con la diversidad. Por ello, seguiremos promoviendo diferentes medidas y actuaciones de intercambio, sensibilización y promoción social, en materia de inmigración y de ciudadanía inclusiva.



El turismo, por último, ha sido y seguirá siendo un referente para este Ayuntamiento, como elemento clave en el desarrollo de la ciudad. Por ello seguiremos haciendo numerosos esfuerzos tanto en inversión como en planes de promoción y acuerdos con operadores y mayoristas.

En materia de inversión destaca el Plan del SOHO o Barrio de las Artes, que comenzará su aplicación de manera inmediata. En lo tocante a promoción trabajaremos de manera coordinada con otras Administraciones y con el tejido productivo malagueño, como ya hemos hecho con la inmediata creación de la Fundación Málaga Turismo, que confiamos sea una herramienta de gran utilidad.

En este como en otros campos esperamos mayores y mejores frutos de la colaboración con el próximo gobierno de la Diputación Provincial, y no sólo por razones de cercanía política, sino también por el talante y sensibilidad de sus nuevos rectores.

Termino. Sólo he querido resumir ante ustedes algunas de las líneas básicas de acción municipal para estos cuatro años, sin entrar en la enumeración detallada de todo lo previsto. Me importa especialmente que, como idea básica y eje inspirador de nuestra acción, todos y cada uno de los malagueños y malagueñas sepan que el futuro inmediato de nuestra ciudad, incluso en una época de crisis como la presente, es francamente esperanzador. Y que ese futuro depende de que nos pongamos todos, leal y honestamente, a la tarea.

Málaga tiene una gran cantidad de fortalezas y atributos positivos que hoy, gracias al esfuerzo de todos, van mucho más allá del clima y la hospitalidad que siempre se le reconoció. El compromiso con la innovación y la modernidad tecnológica, con la creatividad y la cultura, con la sostenibilidad ambiental y los espacios verdes, con la accesibilidad, con la participación y la inclusión social están ahí como logros indudables.

La tarea de las administraciones, y muy especialmente de este Ayuntamiento, ha de ser potenciar esas fortalezas y ayudar a que la actividad de sus habitantes se traduzca en mejores oportunidades para nosotros y para las generaciones que nos sucedan. El contexto económico es difícil, sin duda, pero nuestras capacidades son enormes. Necesitamos, eso sí, del concurso de todos. A todo el rico tejido social malagueño (asociaciones de vecinos, peñas, ateneo, agrupaciones y colectivos de orden cultural, religioso, artístico, voluntariado); a los empresarios y comerciantes, al mundo del turismo, al de la innovación tecnológica, al de la construcción y promoción, a las asociaciones y colegios profesionales; a los maestros y profesores en todos los ámbitos educativos (particularmente en la Universidad, que tiene un papel tan crucial en la intersección entre conocimiento, investigación, innovación y emprendimiento); a los creadores; a los jóvenes que se incorporan al mundo laboral y a aquellos que luchan denodadamente por hacerlo pero que se topan con la dura realidad del paro, a los profesionales en el ejercicio de sus actividades, a los mayores que se jubilan pero que tienen tanto que aportar



todavía a la sociedad, a las mujeres que cada día alcanzan mas importancia en la sociedad, a todo el personal de este Ayuntamiento y de otras administraciones... A todos les invito a comprometerse por una Málaga mejor, pujante, creadora e inclusiva. Y a todos les invito a creer, con el poeta Martí i Pol, “que todo está por hacer y todo es posible”

Esta esperanza, autoridades y compañeros de corporación aquí presentes, resulta básica para miles de malagueños que atraviesan situaciones de penosa y dura precariedad material. Muchos de ellos son jóvenes, y el hecho de que los que son nuestro futuro no vean claro su horizonte y su esperanza, nos llena de honda preocupación y nos tiene que espolear para dar lo mejor de nosotros mismos en esta tarea. A todos hemos de dar esperanza cierta y cumplida respuesta a sus necesidades.

A todos ellos, así como al resto de nuestros conciudadanos, les prometo ilusión, esfuerzo y dedicación sin límite en estos cuatro años, con la misma o mayor intensidad que las desplegadas en años anteriores. Les prometo diálogo y colaboración leal con todas las administraciones. Ésta es la respuesta, basada en los ya mencionados pilares de eficacia, austeridad, ejemplaridad y transparencia, a la confianza recibida en las urnas. Éste es el contrato de confianza que hoy suscribimos los miembros del equipo de gobierno no sólo con quienes nos votaron, sino con todos los malagueños, por quienes nos ponemos, desde ya, a trabajar.

Muchas gracias y ¡Viva Málaga!